

Educación en Tiempos de Desigualdad y Transformación: Brecha Digital, Rol Docente y Función Social de la Escuela

Education in Times of Inequality and Transformation: Digital Divide, Teaching Role, and the Social Function of School

Carolina Mireya Ruiz Durán

Resumen. La educación contemporánea atraviesa un periodo de profundos desafíos marcados por la desigualdad social, la brecha digital y la transformación acelerada de los entornos de aprendizaje. La pandemia evidenció que el acceso a la educación no depende únicamente de la existencia de escuelas, sino también de factores estructurales como la conectividad, la disponibilidad de dispositivos y la capacitación docente. Asimismo, resaltó la función social de la escuela como espacio de socialización, nutrición y acompañamiento emocional, especialmente para los sectores más vulnerables. En este marco, resulta indispensable replantear las políticas públicas y las prácticas pedagógicas para garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad, donde los docentes sean reconocidos como agentes de cambio y la formación socioemocional se integre como parte esencial del proceso educativo.

Palabras clave: Educación inclusiva, Brecha digital, Rol docente, Equidad educativa, Función social de la escuela, Innovación pedagógica, Formación socioemocional

Abstract. Contemporary education faces profound challenges shaped by social inequality, the digital divide, and the accelerated transformation of learning environments. The COVID-19 pandemic revealed that access to education depends not only on schools' availability but also on structural factors such as connectivity, access to devices, and teacher training. It also highlighted the broader social role of schools as spaces for socialization, nutrition, and emotional support, particularly for vulnerable groups. In this context, rethinking public policies and pedagogical practices becomes essential to ensure inclusive, equitable, and high-quality education. Teachers must be recognized as agents of change, while socio-emotional learning should be integrated as a key component of the educational process.

Keywords: Inclusive education, Digital divide, Teaching role, Educational equity, Social function of school, Pedagogical innovation, Socio-emotional learning.

Introducción

La educación es un pilar esencial para el desarrollo de las personas y de la sociedad en su conjunto. Más allá de transmitir conocimientos, constituye un espacio donde se forman valores, capacidades y vínculos que permiten a los individuos integrarse plenamente en la vida social, económica y cultural. En este sentido, los cambios recientes a nivel global han puesto a prueba la capacidad de los sistemas educativos para responder a contextos de incertidumbre y transformación.

Los desafíos que enfrentan las instituciones educativas no se reducen a cuestiones pedagógicas, sino que incluyen dimensiones estructurales como la equidad, la inclusión y la justicia social. Factores como la desigualdad económica, la falta de acceso a la tecnología, la insuficiente preparación de los docentes en entornos digitales y las condiciones socioemocionales de los estudiantes han evidenciado que el derecho a la educación aún no se garantiza en igualdad de condiciones para todos.

Al mismo tiempo, la función de la escuela trasciende lo académico. Para muchos estudiantes representa un espacio seguro, de socialización, nutrición y acompañamiento. La interrupción de la presencialidad permitió ver con claridad el peso que tiene la institución escolar en la vida de niños, adolescentes y familias, lo cual obliga a repensar su rol en el siglo XXI.

En paralelo, el papel de los docentes cobra una importancia decisiva. Su capacidad para innovar, adaptar recursos y acompañar procesos de aprendizaje en circunstancias adversas resulta clave. Sin embargo, también se ha puesto en evidencia la necesidad urgente de fortalecer su formación continua y de brindarles recursos adecuados que les permitan responder a las exigencias de un mundo cada vez más digital y cambiante.

El propósito de este trabajo es reflexionar sobre los principales retos que enfrenta la educación contemporánea y destacar la urgencia de transformaciones profundas que permitan garantizar un acceso equitativo, inclusivo y de calidad. La meta no es

únicamente modernizar los procesos de enseñanza, sino construir un modelo educativo capaz de formar ciudadanos críticos, resilientes y comprometidos con su entorno social.

La educación es una pieza clave que permite el avance de cualquier país, pues es un medio que permite desarrollar la capacidad en los individuos al mismo tiempo que fortalece los lazos sociales, dentro de la cual la utilización de las TIC tienen su potencial transformador reconocido, ya que por medio de esta se obtienen beneficios como el de transmitir, recibir, almacenar y recuperar información y conocimiento de cualquier tipo, sin restricciones de espacio, lo que expande significativamente el alcance del aprendizaje (Castro & Casado, 2007).

Factores que intervienen en la enseñanza

La UNESCO también dice que existen diferentes variantes que prevalecen en la educación, pero éstas no afectan a todos los alumnos por igual; algunos se ven mucho más afectados que otros, dependiendo de sus condiciones. Un ejemplo, que se visibilizó estas desigualdades alrededor del mundo, fue en los tiempos la pandemia, durante esos momentos la mayoría de los países decidieron cerrar sus centros educativos, y aquellos que no lo hicieron, soportaron las consecuencias para su salud pública. Esta medida, a pesar de ser muy importante, tuvo un impacto negativo en las esferas sociales y económicas, por ejemplo, en la interrupción del aprendizaje, deficiencia en la nutrición infantil, ausencia de preparación familiar para enfrentar el sistema de educación a distancia, brechas en el acceso a plataformas digitales, problemas de cuidado infantil, costosas implicaciones económicas, carga sobre el sistema de salud, presión sobre las escuelas abiertas y alta tasa de abandono escolar (Murillo y Duk, 2020).

Bajo presupuesto destinado a la educación

Los datos de la OCDE muestran que la mayoría de los gobiernos proporcionan educación con solo el 2% al 4.5% de su Producto Interno Bruto (PIB). Este aumento es necesario para superar la situación, ya que los salarios de los docentes en la mayoría de los países son bajos y los programas de desarrollo profesional son escasos para el personal educativo. Además, en la actualidad en este contexto de la educación también requiere formación continua de los profesionales por lo que se enfatiza la necesidad urgente de hacer que los docentes sean más receptivos a la evolución y los desafíos de la educación actual (Delgado, 2020).

Capacitación de los maestros

La formación docente es un tema difícil para el sistema educativo, debido a que se reconoce que las habilidades de todos los docentes no logran ser potencializadas, por lo que esto interfiere en gran medida con su uso efectivo para explotar tecnologías, medios de comunicación y recursos acordes que promuevan los procesos de enseñanza. Este problema se debe principalmente a la insuficiente implementación de la educación digital en el sistema académico nacional, derivada de una construcción gubernamental ineficiente y la provisión de recursos tecnológicos (Quintana, 2020).

En el contexto de la emergencia sanitaria, la falta de formación tecnológica para los docentes se hizo aún más evidente, el Consejo Mexicano de Investigación Educativa, dio a conocer que la enseñanza virtual obligó a muchos docentes a improvisar; algunos maestros se adaptaron de manera creativa e innovadora, mientras que otros recurrieron a formas tradicionales, solo repitiendo contenido, haciendo preguntas monótonas, sin fomentar un verdadero proceso de aprendizaje (Álvarez, 2020).

Condiciones socioeconómicas familiares

Los estudiantes de familias de bajos ingresos, incluidos los migrantes, han estado en el centro de atención por la interrupción de la educación presencial, lo que ha tenido un profundo impacto en sus vidas diarias y su educación. En cambio, las personas de hogares con mayor capital sociocultural y oportunidades económicas pueden sostener sus procesos educativos, teniendo más medios y apoyo familiar para enfrentar la adversidad y el desafío. Por lo que la escuela, por otro lado, es la oportunidad predominante y a menudo única para el aprendizaje y el desarrollo amplio de niños y adolescentes que pertenecen a familias desfavorecidas. Además de la educación, la escuela es responsable de la nutrición, la seguridad y la socialización saludable. Por lo tanto, las crisis educativas, con sus consecuentes efectos negativos, afectan más a aquellos con menos recursos (Murillo y Duk, 2020).

Carencia de conectividad a internet

El objetivo de lograr el acceso universal a Internet debería ser un enfoque inmediato de los gobiernos, como una forma en que las naciones busquen responder a la crisis educativa, realizando grandes esfuerzos para poder proporcionar una mejor conectividad. Aunque el derecho de la educación ha sido logrado debería de ser considerado también el de incorporar el derecho a internet e incluso a acceso de equipos básicos para aprender. Pues, muchos segmentos de la población aún carecen de acceso a Internet o del equipo necesario, ni siquiera para acomodar al creciente número de niños en algunas familias, y dispositivos insuficientes, aunado que hay familias en donde no cuentan con los recursos suficientes para solventar a todos los miembros la continuación de la educación (García, 2021).

Está claro que la escuela cumple muchos roles sociales más allá de los académicos. En comunidades de bajos ingresos donde la mayoría de los estudiantes provienen de familias de bajos ingresos, la transmisión educativa al hogar equivale a consumir dietas pobres junto con tener un acceso mínimo a la tecnología y al acceso a Internet para los niños. Esto es un problema

monumental para la equidad educativa y el bienestar digital y puede resultar en un impacto duradero en las vidas de nuestros estudiantes más desfavorecidos. Por otro lado, aunque hay algunas escuelas que pueden ofrecer una educación virtual completa, deberían ser un número relativamente limitado con maestros que sepan cómo diseñar clases en línea y estudiantes que tengan el equipo tecnológico. La mayoría de los centros educativos carecen de instalaciones infraestructurales suficientes, lo que indica que el acceso desigual a Internet es solo uno de los muchos desafíos que enfrenta la educación global (Villafuerte, 2020).

La conectividad del hogar a la tecnología en línea y digital es tan importante para cada niño cuando se trata de interactuar y disfrutar de la tecnología con los padres para hacer cosas que estimulen el crecimiento psicomotor, cognitivo, emocional y social. Notablemente, las TIC también pueden ayudar a la familia a comunicarse con la escuela, aunque todavía existen deficiencias; en España, por ejemplo, aproximadamente solo el 30% de los hogares tenía una conexión a Internet en casa (Marqués, 2013).

La educación a distancia solo es técnicamente viable para familias con equipos de calidad y conectividad a Internet adecuada, lo que lleva a la deserción o inasistencia de muchos estudiantes en la educación a distancia. Millones en América Latina aún no pueden acceder a la electricidad; solo 4 de cada 10 hogares tienen una conexión a Internet. Por ejemplo, solo el 57% de los hogares en países con alta conectividad, como Chile, tienen una red fija. Esto ha revelado una profunda brecha digital en las escuelas y los maestros (Murillo y Duk, 2020).

A partir de 2020, la UNESCO señala que el 43% de la población mundial alrededor de 706 millones de personas carecía de acceso a Internet en sus hogares justo en un momento en que el aprendizaje digital se convirtió en la opción educativa principal. Por lo tanto, tanto la ONU como otras organizaciones internacionales abogan por una digitalización más inclusiva y centrada en las personas que busca aliviar las desigualdades ya existentes,

la falta de acceso a tecnologías corresponde a la desigualdad social (Álvarez, 2020).

Si prevalece el escenario de crisis, aumenta, y por lo tanto conduce a una doble brecha educativa digital por un lado, acceso limitado a la tecnología, por otro lado, pobres habilidades digitales para su uso. Como resultado, la desigualdad es ahora la principal barrera para acceder a una educación gratuita y equitativa de alta calidad. De hecho, solo tres de cada diez estudiantes en México tenían acceso a Internet en el año 2017, por lo que esta situación garantiza que solo aquellos que tienen acceso a la tecnología podrán seguir con su educación (Álvarez, 2020).

Carencia de dispositivos

Los retos a los que se ha encontrado expuesto el mundo de la empresa desde hace un tiempo también empiezan a hacerse visibles en la educación. Uno de los más relevantes tiene que ver con el control del uso de los dispositivos y con la necesidad de comprobar que las actividades que el alumnado ejecuta con ellos efectivamente estén relacionadas con los contenidos, tareas o investigaciones que se llevan a cabo en clase, evitando desviaciones poco recomendables. El uso de dispositivos personales a partir de que el alumnado tiene ciertos pros (utilizarlos en cualquier lugar y momento) aunque también cede los límites entre lo académico y lo privado, ampliando considerablemente los tiempos laborales y dejando que la búsqueda de información o la realización de actividades escolares se pueda dar en prácticamente cualquier lugar (Sánchez y Toledo, 2017).

El uso de dispositivos que pertenecen al propio alumnado facilita su manejo, ya que resultan más cómodos y no requieren un proceso de adaptación significativo. Sin embargo, esta misma práctica incrementa la posibilidad de enfrentar diversos problemas técnicos. Los administradores de redes y especialistas en seguridad informática han descrito este fenómeno como una forma de anarquía informática, al punto de reinterpretar las siglas BYOD como *Bring Your Own Danger* (Disterer y Kleiner 2013, como se citó en Sánchez y Toledo, 2017).

De acuerdo con el informe de la ONU describe, durante el periodo del confinamiento, las modalidades digitales de la educación a distancia lograron cubrir entre el 80% y el 85% del alumnado en los países desarrollados. Para el caso de los países de bajos ingresos, la cobertura de los modos virtuales de enseñanza no alcanza ni siquiera el 50% del alumnado escolar al respecto. Según datos de UNESCO en el año 2020, la mitad del número total de estudiantes, unos 826 millones, que se mantuvo fuera del aula por la pandemia COVID-19, no tenía acceso a una computadora en el hogar (NU, 2020). Lo anterior da cuenta de una gran brecha socioeconómica que se refleja en el acceso desigual a la tecnología. Para el caso específico de México, datos del 2017 indican que únicamente cuatro de cada diez estudiantes contaban con, al menos, una computadora, la cual debía compartir con el resto de los miembros de la familia (Álvarez, 2020).

Tiempo en el diseño de las actividades por parte del maestro

Alcanzar prácticas de calidad en el ámbito de la educación en línea necesita una alta inversión de recursos y tiempo, incluso el diseño e implementación de un curso virtual puede requerir cientos de horas de trabajos, un margen que no tienen ni docentes ni centros educativos en situaciones de emergencias. Las situaciones de emergencia que se han decretado a nivel internacional han llevado a tener que reaccionar de manera inmediata. Sin embargo, hasta en ese momento acelerado uno de los principales objetivos es el de dotar a los estudiantes de la mejor experiencia educativa posible en una situación de carácter profundamente inestable (Oranburg 2020, como se citó en Abreu, 2020).

Por otro lado, aunque sea relevante tener en cuenta el perfil de los estudiantes no se puede establecer una misma norma para la producción de recursos educativos, ya que cada disciplina exige conocimientos, metodologías y objetivos de formación diferentes. También es necesario tener en cuenta que el aprendizaje contemporáneo apunta hacia el cambio, la innovación, la reconfiguración de ideas y la capacidad para plantear problemas desde otras perspectivas (Mendoza, 2020).

Características de las actividades

Por otro lado, se especifica que la institución escolar desempeña infinidad de funciones más de las que se tiene en cuenta y que de ellas algunas no se pueden llevar a la casa. De hecho, las tareas que parecen más simples como enseñar son complejas de replicar, ya que los padres no son profesores y en algún caso tienen un nivel de enseñanza menor que el de sus hijos. Por este motivo, la tendencia fue la de intentar hacer aquello que se hacía en la escuela, pero con diferentes medios (Álvarez, 2020).

En tal sentido, la didáctica se entiende como el conjunto de propósitos, contenidos, estrategias, técnicas y recursos metodológicos que orienta al profesor en el proceso de enseñanza, constituyendo el carácter práctico de la didáctica que recoge múltiples ámbitos de la educación, lo que permite llevar a cabo la actividad pedagógica de un modo más exitoso (Gouveia et al., 2010).

Actividades significativas

Para orientar el aprendizaje, resulta crucial saber de qué forma está organizada la estructura cognitiva del estudiante. Con ello no sólo se pretende conocer la cantidad de información que posee, sino también los conceptos y proposiciones que maneja y la estabilidad con la que los defiende. Los principios de aprendizaje formulados por Ausubel suponen un marco de referencia muy adecuado para construir herramientas metacognitivas que permitan destapar cómo están estructurados esos saberes y permitir además hacerlo suficientemente bien para orientar más adecuadamente el proceso educativo. En esta línea, la enseñanza deja de entenderse como una práctica que persigue “mentes en blanco” o que parte de cero, pues los estudiantes llegan con experiencias previas, con saberes que están al servicio de la forma en la que están aprendiendo y que pueden ser favorecidos para su propia evolución (Ausubel, 1983).

De la misma forma, el aprendizaje significativo implica la adición de conocimientos con comprensión, sentido crítico y la posibilidad de emplear esos saberes para dar cuenta de, argumentar sobre o resolver situaciones, incluso situaciones problemáticas desconocidas. No obstante, hoy en día impera en muchos contextos escolares la formación más que el entrenamiento, la preparación para saber encajar la respuesta correcta en una prueba estandarizada, sea local, nacional o internacional, y las «mejores» escuelas son las que tienen el % más elevado de aprobaciones. Por tanto, resulta difícil (aunque necesario) no

dejar afirmarse de manera pasiva este concepto reducido de educación como entrenamiento para pruebas (Moreira, 2017).

Tal como se ha comentado, el aprendizaje significativo tiene lugar cuando las nuevas ideas, elaboradas en forma de símbolos, se concilian con los conocimientos anteriores del discente de una manera no arbitraria, sino con significado, rica y profunda. Esta conciliación no se produce de forma literal sino a partir de los elementos relevantes de la estructura cognitiva del estudiante, como puede ser una imagen, un símbolo que tenga ya un significado redituado, un ámbito conocido o una proposición ya comprendida. El aprendizaje significativo exige, por un lado, que el estudiante tenga una actitud favorable a este tipo de aprendizaje, o lo que es lo mismo que esté dispuesto a relacionar no de forma mecánica con la información nueva, sino forma sustancial la misma con lo que ya conoce; por otro lado, exige que el material que se le presente sea potencialmente significativo para él, o sea que el mismo pueda ser, de forma intencionada, estructurado en su construcción de conocimientos y que no sea simplemente, de forma literal como ha de memorizarse (Ausubel et al., 1976).

Actividades lúdicas

Las actividades lúdicas buscan divertir, relajar y hacer reír. A través del juego se pueden liberar emociones que la rutina escolar, tan formal y rígida, reprime. Estas interacciones ofrecen beneficios significativos para los niños, desarrollando aspectos cognitivos, perceptivos, de memoria y habilidades lingüísticas (Meneses y Monge, s/f., como se citó en Venegas et al., 2021).

En el aula, los juegos son una motivación intrínseca: los niños quieren superar retos, mejorar marcas y participan activamente. Además, las manifestaciones lúdicas posibilitan que los educandos le atribuyan sentido al mundo natural y social que los envuelve. De este modo, poner en práctica conocimientos a través de juegos se convierte en algo motivador y muy atractivo para ellos (Córdoba, Lara y García, 2017).

Desde esta mirada, el juego es un punto de inicio en el proceso educativo. Entre sus beneficios se encuentra estimular la creatividad y la imaginación, fortalecer el desarrollo cognitivo, aumentar la autoestima y mejorar el bienestar físico. Pero,

sobre todo, el juego es divertido para los niños, lo que permite la apropiación de valores sociales necesarios para su desarrollo individual y social (Venegas et al., 2021).

Para que estas actividades realmente apoyen el aprendizaje, deben ser diseñadas intencionalmente para alinearse con los objetivos de aprendizaje esperados. Esto implica marcar objetivos, unas normas, favorecer la interacción entre los participantes y ajustarlas a la edad, personalidad y necesidades de los niños. Pero, además de la edificación de conocimientos, las actividades lúdicas deben proporcionar experiencias agradables, generar emociones positivas, permitir la participación, fortalecer la autoestima, estimular la creatividad y favorecer la interacción social (Venegas et al., 2021).

La incorporación de elementos lúdicos hace más entretenidas las clases, que es una de las finalidades de la labor docente. Dentro de los enfoques comunicativos, los juegos didácticos son simulaciones de la vida real en las que el estudiante tiene que hacer uso de unos conocimientos específicos, por ejemplo, de una lengua extranjera con un propósito lúdico y educativo a la vez. Estas tareas se pueden llevar a cabo tanto en el aula como a través de medios digitales, simulando situaciones reales que impliquen el uso práctico del lenguaje (Calderón, 2021).

Duración de las clases

Si bien es bueno tener cierta rutina y regularidad, muchos elementos como la falta de acceso a la tecnología, padres trabajando, familiares enfermos, entre otros aspectos, hacen imposible reproducir un horario escolar convencional en línea. Familias y estudiantes deben reconocer que un horario en línea no se ve igual que un horario en persona. Adicional a estas condiciones, el ritmo de aprendizaje a distancia es diferente, pues el día a día en casa no se compara al ambiente escolar, sobre todo cuando, por la contingencia o por cuestiones cotidianas, todos los integrantes de la familia están en casa todo el tiempo (Delgado, 2020).

En el contexto escolar, los niños y adolescentes siguen una rutina organizada con descansos, cambios de clase, conversaciones con compañeros, entre otras

actividades que no son parte del aprendizaje, pero que son parte de su día a día. En un modelo virtual, estas cosas se van, y entonces uno se pregunta, cuánto sería el tiempo ideal para que realmente se puede trabajar académicamente en casa. En este punto, la psiquiatra Colette Poole-Boykin propone que para estimar cuánto tiempo puede concentrarse aproximadamente un niño en una tarea, se multiplique su edad por un rango de 2 a 5 minutos, lo que nos dará el tiempo aproximado de atención sostenida que puede esperarse (Delgado, 2020).

Intervención del docente

La educación reside en los maestros y son quienes elaboran una planeación, tarea en donde tienen que desarrollar un proyecto formativo a corto, medio o largo plazo para la formación de alumnos competentes. La educación es una preparación para la vida social, la vida adulta, la vida laboral, la vida cultural, la vida en el mundo que le toca vivir (Gimeno Sacristán, 1999b, como se cita en Castro & Casado, 2007). En ese sentido, la educación es una experiencia y el primer desafío que enfrenta todo ser humano, en ella se han de generar capacidades de aprendizaje y formación permanentes en un contexto social, a lo largo de toda la vida (Cárdenas 1995, como se cita en Castro y Casado, 2007).

Hoy en día el docente tiene a su alcance diversos lenguajes y canales para comunicar más allá de la palabra hablada o escrita, gracias al avance científico y tecnológico de la comunicación educativa, el uso de la tecnología en la educación es indiscutible. En efecto, de la utilización que hagamos de estos recursos dependerá el éxito del proceso de aprendizaje, el agrado del estudiante, su participación e interés (Morales, 2012). El Diccionario de las Ciencias de la Educación refuerza esta idea, indicando que los recursos didácticos deben ser interesantes para el estudiante, apropiados para sus características físicas y psicológicas, facilitar la actividad del profesor y del alumno, ser coherentes y sencillos, minimizar los riesgos en su manipulación y adecuados al contenido y la metodología (Morales, 2012).

La pasada pandemia por COVID-19 vino a sumarse a otras fuerzas que están transformando el papel del profesor, como la cuarta revolución industrial, las nuevas pedagogías, la sobrecarga de información que se encuentra en la red, la inteligencia artificial, la proliferación de modelos educativos masivos y abiertos. Sin embargo, aún existen elementos que dificultan esta transición, debido a que la mayoría del profesorado no está formado en educación digital, el alumnado está acostumbrado a métodos tradicionales, tanto los currículos y los sistemas de evaluación se ajustan a modelos tradicionales (Zempoalteca et al., 2016, como se cita en Rosano et al., 2021). Sin embargo, el perfil docente debe transformarse en un rol con nuevas funciones, desarrollando competencias como el uso pedagógico de las TIC, el desarrollo de prácticas pedagógicas innovadoras y la capacidad investigadora (Rosano et al., 2021).

Sobre el uso de las TIC, los docentes las usan más para procesar información que para crear materiales didácticos o para la interacción social (Mirete, 2016). Cuando un docente incorpora nuevas tecnologías a su práctica se enfrenta a desafíos que requieren conocimientos, habilidades, cambios de actitud y tiempo. El proceso no es casual, se estructura con un modelo pedagógico de enseñar y aprender, entre la institución, los estudiantes y los docentes (Area, 2008).

Los procesos de innovación y experimentación con los nuevos entornos de aprendizaje que emanan de las tecnologías digitales se mueven entre la herencia didáctica de la que proceden y la exigencia de actualizarse a los tiempos actuales. Esto supone incorporar innovaciones metodológicas que muchas veces vienen condicionadas por las propias características técnicas de los nuevos entornos en que se desarrolla la práctica docente (Salinas et al., 2014, como se citó en Zempoalteca, 2017).

Debe el profesor ordenar los materiales didácticos y ser partícipe de los nuevos espacios comunicativos que la institución, la sociedad y sus propias geografías digitales generen. En esta línea, la colaboración en ambientes virtuales debe ser un elemento esencial en el aprendizaje de los profesores para enseñar a sus

estudiantes a expresarse y utilizar recursos audiovisuales y colaborativos, usando redes sociales, videos, entre otras herramientas de trabajo (Correa et al., 2015).

Por otro lado, la investigación ha revelado que la educación a distancia de calidad requiere un diseño instruccional intencionado y sistemático. La calidad de la enseñanza depende de las elecciones realizadas en este proceso de diseño, que en situaciones de emergencia suele ser inexistente o muy limitado (Hodges et al., 2020, como se citó en Abreu, 2020).

Finalmente, aunque hay maestros que dominan la tecnología con sentido pedagógico y diseñan experiencias de aprendizaje en ambientes virtuales, aún son pocos. En buena parte de Latinoamérica el docente no está capacitado para afrontar este reto. Sin embargo, muchos sistemas educativos y escuelas han tenido que convertirse, de la noche a la mañana, en sistemas de educación a distancia (Murillo y Duk, 2020).

Comunicación entre el docente, alumnos y padres de familia

Dentro del contexto de la educación presencial, se debe de reconocer que también se presentan desafíos en la comunicación, debido a que los niños pueden experimentar dificultades al expresarse, porque su lenguaje apenas se está desarrollando, lo que trae consigo que algunas palabras les sea complicado pronunciar y entender. Pero esta educación presencial permite una comunicación donde los profesores utilizan diferentes señales no verbales de comunicación como gestos, expresiones faciales, lenguaje corporal, lo que ayuda a dar un sentido a su mensaje (Salazar et. al, 2021).

Por tal motivo, las familias se convierten en participantes fundamentales en la educación a distancia y más en preescolar, debido a que necesitan contar con una guía o un vínculo, ese puente de comunicación entre docentes y el educando, por ello los padres de familia, influyen en esta tarea, de coordinar y hacer equipo con el docente, pues es el balance para alcanzar los aprendizajes en los alumnos, a través de la respuesta de sus familias (Salazar et. al, 2021).

Un problema que se ha mostrado particularmente complejo en el campo de la educación a distancia es el de la interacción entre los alumnos que comparten un mismo curso, así como entre cada uno de ellos y sus profesores. En este sentido, la deserción entre los alumnos que estudian a distancia ha sido atribuida, muchas veces, a la sensación de aislamiento que generaba la falta de un tutor y de compañeros con quienes comunicarse en el momento en que se presentaban los problemas en el aprendizaje (Rinaudo y Donolo, 2002). Por otra parte, esta falta de interactividad entre los actores del proceso educativo no se condice con la idea que hoy parece ampliamente aceptada, a saber, que el aprendizaje no sería un proceso puramente mental por parte de un alumno, sino más bien una actividad que necesita de colaboración, diálogo e interacción con otros estudiantes, docentes y recursos - que hoy incluyen artefactos electrónicos- dentro de un determinado contexto social (Fainholc, 1999 como se citó en Rinaudo y Donolo, 2002).

Este proceso incluye la obtención del título y los cursos de actualización. En este sentido, y en referencia a la formación en TIC, mencionan que es crucial desarrollar competencias comunicativas para los nuevos escenarios, donde el docente contribuye a que el estudiante comprenda qué se le requiere y que ambos se apropien y dominen el nuevo entorno (Salinas et al., 2014 como se citó en Zempoalteca et. al., 2017).

Un espacio de aprendizaje virtual requiere de establecer lineamientos claros para los estudiantes y crear un entorno de cooperación significativo entre los estudiantes a través de las interacciones entre profesores y alumnos. Los profesores, pueden lograr esto con el desarrollo de un efecto de certidumbre, disposición y accesibilidad provisto por un buen sistema de comunicación y el apoyo para la creación de estudiantes más comprometidos y desarrollo de relaciones más significativas en favor del aprendizaje virtual (Jordan y Duckett 2018, como se citó en García, 2019).

Los maestros deben apoyar a los padres de familia y recordarles que hay muchas formas en que sus hijos aprendan. Los niños pueden aprender mediante juegos imaginarios, jugando libremente en el patio trasero, jugar en un fregadero lleno de

agua o garabatear y dibujar, cuando parece que no está sucediendo nada, los procesos cognitivos de los estudiantes están involucrados y hay un crecimiento y un aprendizaje que están sucediendo. Es importante recordar que los niños aprenden jugando y es necesario usar la imaginación. Una manera creativa de enseñar fracciones, por ejemplo, es en la cocina al seguir una receta (Delgado, 2020).

Lo educación socioemocional

Otra lección de la cuarentena es que la salud mental es lo primero. En un mundo enloquecido y traumatizado, era más fácil discutir sobre el aislamiento, lo que sentiste y cómo lo manejaste. Esta disponibilidad a conversar emocionalmente debería quedarse más allá de la pandemia, independientemente de cómo cambie el sistema educativo. En todo modelo o política educativa venidera, la salud mental no solo del estudiantado, sino también del profesorado, personal administrativo y de apoyo, y el desarrollo de estrategias para mejorar su bienestar, deben ser tomadas en cuenta, pues debemos entendernos como comunidad, y eso significa hacernos responsables los unos de los otros (Delgado, 2020).

En la cuarentena, muchos renunciaron a acontecimientos sociales, laborales, para prevenir contagios, demostrando la interdependencia humana y cómo las acciones individuales influyen en la salud comunitaria. La escuela del futuro debe tomar ejemplo y desarrollar en el alumnado la responsabilidad social para convertirlos en personas comprometidas con su entorno y capaces de trabajar cooperativamente (Delgado, 2020).

Por otro lado, la escuela no tiene como fin principal llenar de información a los alumnos, sino crear ambientes que propicien su desarrollo armónico de cada uno de sus alumnos. En el siglo XXI no es suficiente tener acceso a internet, enciclopedias digitales o diferentes tecnologías; es necesario conocer los fundamentos para formar estudiantes capaces de manejar grandes cantidades de información fragmentada y de naturaleza heterogénea, como es el mundo real (Quintana, 2020).

Conclusiones

El presente trabajo ha permitido poner en evidencia que la educación contemporánea, lejos de ser un terreno neutral, está atravesada por profundas desigualdades sociales, económicas y tecnológicas que determinan de manera decisiva las oportunidades de aprendizaje de niños, niñas y adolescentes. La pandemia de COVID-19 puso de relieve, de forma inédita, que el acceso a la educación no depende únicamente de la existencia de escuelas o programas, sino de condiciones estructurales como la conectividad digital, la disponibilidad de dispositivos, la capacitación docente y el acompañamiento familiar. La crisis no creó nuevos problemas, pero sí amplificó los que ya estaban presentes, mostrando que la brecha digital es, en realidad, una manifestación más de la brecha social.

Un hallazgo relevante es que el papel del docente resulta insustituible en este proceso. La docencia no se limita a la transmisión de contenidos, sino que requiere de creatividad, innovación pedagógica y un uso crítico de las tecnologías. Sin embargo, la falta de formación suficiente en competencias digitales y la improvisación forzada durante la contingencia pusieron de manifiesto que la transición hacia modelos virtuales no puede darse sin una inversión decidida en capacitación profesional y en infraestructura tecnológica. De este modo, las políticas educativas deben concebir al profesorado no como ejecutores de lineamientos estandarizados, sino como agentes de cambio capaces de diseñar experiencias significativas, inclusivas y humanizantes.

Esta investigación subraya que la escuela cumple funciones múltiples que van mucho más allá del ámbito académico. Para miles de estudiantes, especialmente aquellos en situación de vulnerabilidad, el espacio escolar es la única vía de acceso a una alimentación adecuada, a un entorno de socialización saludable y a un acompañamiento emocional que difícilmente puede sustituirse en el hogar. El cierre de las aulas demostró la centralidad de la escuela como institución social, y obliga a repensar su rol en el siglo XXI, integrando dimensiones como la educación

socioemocional, la salud mental y la construcción de comunidades resilientes y solidarias.

Otro aspecto clave identificado es que la transformación digital de la educación requiere algo más que acceso a internet. La verdadera inclusión pasa por garantizar no solo la conectividad y los dispositivos, sino también la alfabetización digital de docentes, estudiantes y familias. La ausencia de estas competencias genera una “doble brecha digital”: por un lado, quienes carecen de acceso; y por otro, quienes aun teniendo acceso no poseen las habilidades para aprovecharlo. Superar estas limitaciones implica un compromiso sostenido de los Estados, no como una medida coyuntural ante emergencias, sino como una política de largo plazo orientada al derecho universal a una educación equitativa y de calidad.

Se concluye que el desafío educativo del futuro no se reduce a modernizar aulas o digitalizar contenidos, sino a concebir la educación como un proceso integral que forme ciudadanos críticos, capaces de adaptarse a entornos inciertos y de actuar con responsabilidad social. Ello demanda un esfuerzo articulado entre gobiernos, instituciones educativas, docentes, familias y comunidades. Solo a través de esta cooperación podrá garantizarse que la educación del siglo XXI no sea un privilegio, sino un derecho universal ejercido en condiciones de equidad, dignidad y justicia.

Referencias

- Abreu, Jose Luis (2020). Tiempos de Coronavirus: La Educación en Línea como Respuesta a la Crisis (Times of Coronavirus: Online Education in Response to the Crisis) Daena: International Journal of Good Conscience. 15(1)1-15. Mayo 2020. ISSN 1870-557X. Recuperado de www.spentamexico.org/v15-n1/A1.15%281%291-15.pdf
- Álvarez, G. (2020). El impacto de las herramientas digitales durante la pandemia. Cinvestav. México. Recuperado de

<https://conexion.cinvestav.mx/Publicaciones/el-impacto-de-las-herramientas-digitales-durante-la-pandemia>

- Area, Manuel. (2008). La innovación pedagógica con TIC y el desarrollo de las competencias informacionales y digitales. *Revista Investigación en la Escuela*, núm. 64, pp. 5-17. Recuperado de http://www.investigacionenlaescuela.es/articulos/64/R64_1.pdf
- Ausubel, D. (1983). Teoría del aprendizaje significativo. *Fascículos de CEIF*, 1(1-10), 1-10.
- Ausubel, D., Novak, J. Y. H. H., y Hanesian, H. (1976). Significado y aprendizaje significativo. *Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo*, 1(2), 53-106.
- Calderón, G. E. C. (2021). Las actividades lúdicas para el aprendizaje. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 6(4), 861-878. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7926973>
- Castro, S., Guzmán, B. y Casado, D. (2007). Las Tic en los procesos de enseñanza y aprendizaje. *Laurus*, vol. 13, núm. 23, 2007, pp. 213-234. Universidad Pedagógica Experimental Libertador Caracas. Venezuela. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/761/76102311.pdf>
- Córdoba, E., Lara, F., y García, A. (2017). El juego como estrategia lúdica para la educación inclusiva del buen vivir. *ENSAYOS. Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 32(1), 81-92
- Correa, José; Fernández, Lorea; Gutiérrez, Aingeru; Losada, Daniel y Ochoa-Aizpurua, Begoña. (2015). Formación del profesorado, tecnología educativa e identidad docente digital. *Relatec*, vol. 14, núm. 1, pp. 45-56. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.17398/1695-288X.14.1.45>
- Delgado, Paulette. (2020). Lecciones del COVID-19 en el sector educativo. *Observatorio de Innovación Educativa*. Recuperado de <https://observatorio.tec.mx/edu-news/lecciones-covid-19-educacion>
- García Aretio, L. (2021). COVID-19 y educación a distancia digital: preconfinamiento, confinamiento y posconfinamiento. *RIED. Revista*

- Iberoamericana de Educación a Distancia, 24(1), 09-32. Recuperado de <https://doi.org/10.5944/ried.24.1.28080>
- García, Enrique de Jesús. (2019). La interactividad en espacios de aprendizaje virtuales: roles de profesores y estudiantes (The interactivity in virtual learning environments: roles between professors and students). Daena: International Journal of Good Conscience. 14(1)5-29. Recuperado de [http://www.spentamexico.org/v14-n1/A2.14\(1\)5-29.pdf](http://www.spentamexico.org/v14-n1/A2.14(1)5-29.pdf)
- Gouveia, E. L., Bejas, M., y Atencio, M. (2010). Propuesta teórica para el diseño de un cuaderno didáctico en la enseñanza de la geografía. Revista de Artes y Humanidades UNICA, 11(2), 186-204.
- Marqués, P. (2013). Impacto de las TIC en la educación: Funciones y limitaciones. Revista de Investigación, 2(1), 1-15. Recuperado de <https://www.3ciencias.com/wp-content/uploads/2013/01/impacto-de-las-tic.pdf>
- Mendoza Castillo, L. (2020). Lo que la pandemia nos enseñó sobre la educación a distancia. Revista Latinoamericana De Estudios Educativos, 50(ESPECIAL), 343-352. Recuperado de <https://doi.org/10.48102/rlee.2020.50.ESPECIAL.11>
- Morales, P. (2012). Elaboración de Material Didáctico. Red Tercer Milenio. Tlalnepantla. México
- Moreira, M. A. (2017). Aprendizaje significativo como un referente para la organización de la enseñanza. Archivos De Ciencias De La Educación, 11(12), e29. Recuperado de <https://doi.org/10.24215/23468866e029>
- Murillo, F. Javier, y Duk, Cynthia. (2020). El Covid-19 y las Brechas Educativas. Revista latinoamericana de educación inclusiva, 14(1), 11-13. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-73782020000100011>
- Naciones Unidas (2020). Informe de políticas. La educación durante la COVID-19 y después de ella. (2020). Recuperado de https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/2020/09/policy_brief_-_education_during_covid-19_and_beyond_spanish.pdf

- Quintana, J. T. (2020). La falta de acceso y aprovechamiento de los medios y las tecnologías: dos deudas de la educación en México.
- Rinaudo, C. Chiecher, A. y Donolo, D. (2002). Listas de distribución: recursos mediadores para enseñar y aprender a distancia”, Revista de Educación a Distancia, núm. 6. Recuperado de <http://www.um.es/ead/red/6/listas.pdf>
- Rosano Ortega, Genoveva; Sánchez Cuevas, Mariano, y Vega Lebrún, Carlos Arturo, & Amador Pérez, Silvia Elena. (2021). Competencias docentes, una innovación en ambientes virtuales de aprendizaje en educación superior. Apertura, 13(2),6-21. ISSN: 1665-6180. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68869729001>
- Salazar Grimaldo, K. G., Cospus Arriaga, A. G., y Escalante Bravo, M. G. (2021). *Interacciones entre docentes, padres y alumnos en la educación a distancia en escuelas de educación básica durante el confinamiento obligado por la COVID-19*. En XVI Congreso Nacional de Investigación Educativa (CNIE 2021).Consejo Mexicano de Investigación Educativa(COMIE).Recuperado de <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v16/doc/1943.pdf>
- Sánchez-García, José Manuel, y Toledo-Morales, Purificación (2017). Tecnologías convergentes para la enseñanza: Realidad Aumentada, BYOD, Flipped Classroom. ROJO. Revista de Educación a Distancia, (55),1-15. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=54754072008>
- Venegas Álvarez, Gina, Proaño Rodríguez, Carlos, Tello Córdor, Gina, y Castro Bungacho, Sonia. (2021). Actividades lúdicas para el mejoramiento de la lectura comprensiva en estudiantes de educación básica. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 5(18), 502-514. Recuperado de <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v5i18.191>
- Villafuerte, Paola. (2020). Educación en tiempos de pandemia: COVID-19 y equidad en el aprendizaje. Observatorio de Innovación Educativa. Recuperado de <https://observatorio.tec.mx/edu-news/educacion-en-tiempos-de-pandemia-covid19>

Zempoalteca Durán, B., Barragán López, J. F., González Martínez, J., y Guzmán Flores, T. (2017). Formación en TIC y competencia digital en la docencia en instituciones públicas de educación superior. *Apertura (Guadalajara, Jal.)*, 9(1), 80-96. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S166561802017000200080&script=sci_arttext

Sobre la Autora

Carolina Mireya Ruiz Durán es Licenciada en Educación Preescolar por la Escuela Normal Pablo Livas. Maestra en Educación para la Enseñanza por Competencias por el Instituto Superior para la Educación Integral de Monterrey, ha participado como tallerista en congresos estatal y colaboradora en revistas con artículos de investigación educativa y codiseños de programa de estudios de nivel superior.
